



¡CHEER-UP!

*Ten calor! Convertamos los dolores
Que nos azotan, en robusto lazo
para atar nuestras vidas, como flores
De juventud, dentro del mismo caso.*

*¿Que no puedes llorar? Que hasta ese santo
Elixir diamantino de las penas
Es un crimen atroz? ¡Bien! pues tu llanto
Sea lírico cristal entre tus venas.*

*¿Y para que la sociedad? Acaso
No hay salones de luz en la conciencia,
Con orquestas de amor y con el raso
De pa. para cubrirnos la existencia?*

*¿Riquezas, para qué? Cuando me acuerdo
De los diamantes negros de tus ojos,
Pienso que con el oro del recuerdo
Cólman con esplendor nuestros antojos.*

*Con nuestro noble corazón bien lleno
De brisa espiritual y de bravura,
Respiraremos el social veneno
Sin que nos haga daño su amargura.*

*Gocemos de la vida sin ficciones
Y en plena realidad, para que veas:
Hechas rosas de amor nuestras pasiones
Y pájaros de luz nuestras ideas.*

EDUARDO TALERO.

Octubre de 1904

BIER-CONVENT CUYO esq. MAIPÚ BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cervecería --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que desesís una vida sana y alegre. Fijos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Gerremi

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se desdesea. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparce los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos — Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTEL. CÓRDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Noviembre 7 de 1904

Núm. 35

IGUALDAD DE DERECHOS

El medio de realizar prácticamente las ideas de justicia y de progreso social, es el de educar á la mujer para que contribuya á ese gran principio que es la base de la humanidad. Tener mujeres ilustradas es tener al mundo entero, pues es ser á la vez dueño de la educación y de las costumbres que forman al niño y hacen al hombre.

Empecemos, pues, dándoles el lugar que legítimamente se les debe.

¿Que auxilio podemos exigir de ellas si las oprimimos en la familia, si las anulamos en el Estado y si ahogamos en ellas hasta el sentimiento de su propia independencia?

Un ser que se cria para la sumisión, no conoce más que la sumisión.

Si nuestros hijos aceptan con tanta indiferencia la tiranía que viene de alto puesto, si sus almas se quedan cerradas á toda aspiración generosa, si desprecian la libertad, ¿debemos acusar á las madres que les han modelado á su imagen?

Seamos justos y convengamos que la culpa la tenemos nosotros.

¿Cómo respetará esta cosa tan respetable, que no conoce; de la que no tiene conciencia, y que se llama libertad?

Es menester desengañarse. Manteniendo á la mujer en una sujeción que se opone al vuelo de sus facultades naturales, como si fuera una odalisca, arrebamos al mismo tiempo el desarrollo intelectual y moral de nuestros hijos y levantamos con nuestras propias manos las barreras que detienen bruscamente la marcha de nuestras aspiraciones.

Admitamos, pues, á nuestras madres, hermanas, esposas é hijas á nuestra vida común: que tengan su parte en las conquistas del progreso, que comprendan la grandiosidad de nuestras nuevas miras, que se penetren del fin que nos proponemos, y sus esfuerzos secundarán á los nuestros.

Si comprendemos bien el principio de libertad, debemos hacer desaparecer el despotismo del hombre sobre la mujer; si somos sinceramente libres, empecemos por introducir la libertad en nuestros hogares.

DOMINGO SERRANO.

CLARIN

¡Conmigo los hambrientos y los tristes!
¡Conmigo los malditos y desnudos!
¡Conmigo madres locas porque vieron
Padecer á los hijos infortunio!
¡Conmigo niños pálidos y enclenques
Cuya sangre absorbieron los ventrudos!
¡Conmigo la canalla macilenta
Que ruge en las cavernas del suburbio!
¡Conmigo prostitutas y ladrones!
¡Conmigo los leprosos y los sucios!
¡Conmigo los que lloran y se arrastran!
¡Todos los alejados del mendrugo!

Los que cruzan ciudades y llanuras
De rabia devorándose los puños,
Y amontonando hiel para las nuevas

Generaciones de hombres cejijuntos.
Conmigo si—¡oh, eternos despojados!—
Para erguirse delante del verdugo:
Rebeldes á su voz seremos hierro.
¡Hierro y acero para ser más duros!

Yo soy el trovador de tu miseria,
Pueblo! Y esta voz que sobre el mundo
Como una rebelión suena rugiente
Es tu voz; es la voz de tu fugurio,—
Luz y dolor, — que se alza hasta las nubes
Como el grito de todas tus vesubios
Convocando á la lucha redentora
Contra todos los bárbaros del mundo.

ALBERTO GHIRALDO

(De «MUSICA PROHIBIDA»)

Clásicos Criollos

CANTO DE GUERRA DE LOS QUERANDIES

I

¡Del Paraná señores y el llano sin fronteras,
Vagar queremos libre! Las armas extranjeras
Nunca han llegado aquí!
La no domada tribu valor y fe atesora
Y, fuerte nuestro brazo, arroja silvadora
La flecha querandi!

II

Otra arma de su flanco el querandi desata,
Que como el viento vuela, que como el rayo mata
La bola querandi!
No hay tribu que como esta enderezarla sepa
Esa arma querandiana: su patria es la ancha estepa
Del Tabichá-Mini!

III

Son nuestros esos llanos do caben mil naciones
De pajonal cubierto que hermosas brillazonas
Transforman en un mar;
Son nuestros esos lagos que alternan con las lomas
Do cisnes y flamencos y garzas y palomas
Se miran jugar.

IV

Los médanos son nuestros do el águila se posa,
La copa de las palmas, la aroma deliciosa,
La sombra del ombú;
De la calandria el canto que el ánimo enajena
El ceibo de flor roja, los platos de verbena
Las ondas del Guazú!

V

Para alcanzar el término de larga travesía,
Los aires y los llanos nos dan su caecría,
Su pesca el río-mar;

Y libres recorremos después de la batalla
El campo de victoria y nuestra sed acalla
La sangre del jaguar!

VI

¡Que vengan los que quieran probar nuestra bravura!
Cual huracán rugiente que arrasa la llanura
Sobre ellos nos tendrán!
Se place en la pelea el querandi guerrero
Y con valor se bate, porque no teme fiero
Ni el trueno de Tupán!

VII

¡Que crucen en sus naves el Paraná anchuroso!...
Al abordaje intrépido del querandi animoso,
Su audacia pagarán!
¡Que asienten en un palmo del llano sus moradas!
Cual quemazon que agita mil ondas inflamadas
Ardiendo las verán!

VIII

Vencido el enemigo querrá escupar en vano;
Nosotros alcanzamos la gama que en el llano
Va huyendo hasta el confin;
Vencido el enemigo su anonodada empresa
Ejemplo será al mundo: su livida cabeza
Será nuestro botín!

IX

Si vienen como hermanos, con ellos gozaremos
De un cielo siempre puro; con ellos libaremos
En paz el abati,
Si guerra quieren... ¡guerra! de asalto y de emboscada!
¡Tal vez será destruida... mas nunca esclavizada
La tribu Querandi!

ADOLFO LAMARQUE.

ROL SOCIAL DEL ARTISTA

Se ha desconocido en nuestros días la verdadera misión y la grandeza del arte, queriéndolo aislar del movimiento de la humanidad y considerándolo como encerrando en sí mismo su propia finalidad.

Proclamar la doctrina de «el arte por el arte» es negar el arte en lo que él tiene de providencial; es quitarle la gloria de su misión en el perfeccionamiento de la humanidad. ¿En qué se convierte el artista cuando no posee más el sentimiento de su misión? Puede utilizarse su inspiración? No, mientras no tenga otro fin que hacer «arte por arte». El arte no es más que un lenguaje por medio del cual se expresa el sentimiento instintivo, la presciencia de una más grande perfección posible.

Desde el momento en que el sentimiento de esta perfección no domina y no inspira más al artista, este se convierte en un retórico que, no teniendo ya más convicciones,

habla por hablar y lanza al aire palabras pomposas pero huecas que no han surgido ni del corazón ni del espíritu.

Es muy cierto que el arte, en ciertas épocas, puede debilitarse y dudar de sí mismo y de su misión, asistiendo a la ruina de las creencias de las cuales él es, cual la palabra, el propagandista y el interprete. Es entonces que el arte no teniendo más convicción, desconfiando de sí mismo, y como arrepentido de haber defendido al error, se repliega en sí mismo y se considera como su propio objeto.

Si esta atención se prolongara, ella mataría al arte en su principio; pero el arte no puede morir. Para hacerlo volver a la vida, basta que un rayo de la verdad venga a disipar sus dudas y a iluminarle la nueva vía por la cual debe marchar a la cabeza de la humanidad.

Si hoy día el arte no puede encontrar en

las creencias del pasado, creencias que la razón ha condenado sin apelación, (pues el espíritu humano no retrocede jamás) la inspiración que le es necesaria para revelar á la humanidad un ideal más elevado que aquel que surgió de las supersticiones, es la filosofía, esta religión de la razón que sobre vive á todas las religiones, la que debe revelar al hombre el secreto de su destino, la que debe abrirle la nueva ruta.

Hasta ahora, el escultor y el pintor, han ido á buscar su inspiración en el dominio de los sueños mitológicos que colocan al hombre bajo la dependencia de seres sobrenaturales; pero una vez que el hombre haya vencido á los amos bajo cuyo yugo él se colocó, ya no son más dioses lo que el artista debe representar bajo formas humanas.

Tomar al hombre sus rasgos para dárse-los á seres imaginarios superiores á él, es degradarlo.

El hombre, después de su victoria sobre los seres supernaturales, hijos de su imaginación; después de las conquistas positivas que él ha realizado sobre la naturaleza apropiándose de sus fuerzas y disciplinándolas; el hombre, amo de sí mismo, elevándose á la altura de su destino, como el ser supremo é inteligente del mundo que habita, no es más el esclavo de la fatalidad y el juguete de los dioses; no es más el ser degradado, marcado por el estigma de la reprobación que, para pintar y representar la suprema belleza no osa representarse á sí mismo y al cual el artista roba su belleza para dársela á seres imaginarios. El es el rey de la creación; él ha conquistado, con su independencia y su libertad, su majestad natural. Al mismo tiempo que su inteligencia se ha desenvuelto, su naturaleza moral se ha elevado por una concepción más ge-

neral de los deberes y los derechos de la humanidad.

Para expresar la idea filosófica que germina en el presente y ofrecer al hombre el modelo de su perfección ideal, es necesario crear un nuevo tipo, no sacado del dominio de la mitología: un tipo que no será el Jupiter olimpico, tipo del poder, ni el Apolo, simbolo de la inteligencia, ni el Cristo, simbolo del amor de la humanidad; pero si un tipo que reunirá estos tres caracteres y que será en el dominio de la verdad, el ideal perfecto del hombre.

El artista que, el primero, alumbrado por el fulgor de la verdad filosófica, se elevará por arriba de todas las creencias supersticiosas del pasado, para concebir al hombre como ser libre, en toda su majestad, en todos los desarrollos de su vida moral y de su potencia intelectual; el artista que, dejando aparte el trabajo ingrato y estéril de reproducir lar imágenes de los dioses en los cuales él no cree ya más, representará al hombre tal como es, no más como el esclavo de seres sobrenaturales, pero si como el rey de la creación, como el ser superior bajo la forma del cual la causa del universo se encarna para contemplar su obra, para conocerse á sí misma y amarse en la humanidad; el artista que, el primero, coronará la frente del Hombre con su legítima corona, y que hará brillar sobre su noble rostro el triple fulgor del amor, de la ciencia y de la libertad, superará todos los modelos del pasado. Entonces el arte, libre de toda superstición y de toda mezcla de mentiras, restituyendo á la humanidad todo lo que le ha tomado para dárselo á seres mitológicos, llegará al grado de su más grande perfección, reuniendo, al fin, lo bello á lo verdadero.

CHARLES LEMAIRE.

SOBRE LA PROPIEDAD

PENSAMIENTOS DE LOS SANTOS PADRES

La tierra ha sido dada en común á todos los hombres; nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades naturales. Lo sacó del fondo común y sólo la violencia puede conservárselo.

S. AMBROSIO.

Dadlo todo á los pobres y emplead esas riquezas de iniquidad en haceros amigos que os reciban en tabernáculos eternos.

S. JERÓNIMO.

Hombre codicioso, vuelve á tu hermano lo que le has arrebatado injustamente.

S. GREGORIO DE NIZA.

¿Qué más escandaloso que pretender sembrar sin campos, sin lluvia, sin arado? Pero los que se entregan á este género de agricultura no recogerán tampoco más que cizaña que ha de ser entregada al fuego.

S. JUAN CRISÓSTOMO.

TIPOS MODERNOS...



— Un paseito por las provincias... un informe sobre la miseria obrera... 40,000 pesos en el bolsillo... y á lucirse por Florida con más infulas que un introductor de embajadores. ¿Que tal?

— Nos parece... ¡No queremos decir lo que nos parece!

DEL SILENCIO

I

—Ven, amada mía. Nada temas de la inmensidad. Somos fuertes con el amor que nos inunda.

Las aguas son traidoras. Tienen de las pasiones sus borrascas y de las caricias sus blanduras.

—¿No ves, tontuela, como estas ondas que nos hablan besando las riberas silenciosas, son mansas? ¿No las oyes en su música extraña, que prometen ser buenas contigo? Atrévete y sube. El balanceo de esta barca me exalta. Quiero mecarme abrazado a ti, sobre su débil armazón, en medio al cristal de las aguas que murmuran la canción de los amores.

—El amor de las aguas. Dulce y apacible son sus caricias, pero dentro de la calma aparente que guardan junto a las barrancas, se oculta la traición. Su amor tiene cambios imprevistos. Recorre la gama de las pasiones.....

—No temas de la vida, en la pasión, los embates imprevistos. Sé fuerte como el roble que no se doblega ante el récio empuje de los vientos. Cobra valor y arrójate a la vida. Sabrás de ella. El temor es la muerte. No temas, vive en la aventura de una audacia arrancada a un momento de irreflexión.

II

La tarde moría reflejándose en la turquesa de las aguas tranquilas. Sobre las barrancas, encima de la franja desigual de la ribera opuesta, tonalidades caprichosas, flamas de un rojo subido, coloraciones extrañas de un país de ensueños, en el cielo sin borrascas, se diluían en una apoteosis triunfal.

La franja verdinegra, desigual, recortaba el horizonte lejano donde el sol se había hundido dejando en la tristeza crepuscular, el último beso de sus rayos de alegrías.

En el cenit, en lo más profundo de la comba sidérea, una nubecilla blanca como humo de incensario, iba lenta, perezosamente disgregándose, hasta mezclarse con la tranquilidad azul.

Los grupos solitarios de árboles que bordeaban aquí y acullá la ribera de la laguna inmensa, se destacaban como cuajarones de sombras sobre los celajes de la tarde que moría.

La hora era suprema.

La vida galopaba en pós de las fantasías irrealizables.

La creación reposaba en la transición de la luz y de las tinieblas, en la hora doliente, en los momentos que la angustia atenaza y es el corazón un volcán de latidos.

III

—Así te amo, mujer. Valerosa y resoluta. Bogaremos y nuestro amor, en el silencio de la hora, sentirá el epitalmio de las aguas, como un hosanna triunfal a nuestra dicha.

—Boguemos. Que las manos invisibles de las ondas decidoras, aplaudan este momento. Despojada del temor primero hácia la inmensidad de las aguas, voy contigo segura. El amor es fuerte como la muerte. Y yo te amo.

—Partamos. Vamos en pós de la inmensidad. Y en la postrera y angustiosa hora, deshoje la tarde sus caricias de colores sobre nuestras cabezas nimbadadas por los recuerdos gratos de la vida.

Lejos del mundo y de sus ruidos artificiosos y de sus fórmulas grotescas, seamos el uno para el otro.

—Tu voz cobra en el dolor de este paisaje soberano, el metal de las promesas que radian dicha. La felicidad me inunda. Quiero vivir lejos de la sociedad. Quiero ser yo misma.

—Vivamos, pues.

IV

El barquichuelo viró al impulso seguro de los remos manejados por manos que ardían de pasión. Las aguas fueron hendidas por la quilla de aquel juguete de las olas y la canción planífera de las aguas acariciadoras, fué llenando las barrancas, la tarde, la fronda verdinegra de los árboles que elevaban sus copas silenciosas al cielo.

Y la brisa, fresca, blanda, trajo en sus alas el golpeo de los remos isócronos, mansos como palabras.

Las aguas fueron tiñéndose con los reflejos del horizonte encendido. Sobre su superficie, manchas desiguales, simulaban remansos donde habrían buscado refugio miles de peces de colores.

A medida que los minutos transcurrían, la brisa dejó de traer en sus alas intangibles, la canción de los remos. El barquichuelo al alejarse, borró la silueta de sus tripulantes y fué como un punto informe sobre las aguas tranquilas.

V

—No exigo de ti un juramento de amor. Sé que me amas y el amor, forma transitoria de los sentimientos humanos, no es eterno. Y el juramento te ataría al carro de una promesa, junto al hombre a quien has amado ó amas. Vive hoy en mi amor, porque nos queremos. Apuremos la felicidad que nos embarga, bebiendo en la copa de la vida. Mañana talvez todo cambie.

—Sí, bebamos la felicidad en la copa de la vida, pero júrame amor. Temo que en ti todo sea una veleidad pasajera, hija de un momento de entusiasmo.

—No lo puedo. Sé que mi vida toda hoy depende de ti. No quiero en un instante de ceguedad amorosa ser augur y escrudniñar el porvenir jurando pertenecer eternamente. Todo es transitorio en la vida. El amor, la forma, las instituciones, las costumbres, las circunstancias.

—No te quiero así. Amame para siempre y vibre la vida en torno nuestro, ó sea mar proceloso de tormenta nuestra pasión. Y como dos náufragos arrojados á los embates de las olas, luchemos en sentido contrario con nuestro infortunio. Desafíe el temor de la inmensidad y con tu amor fui resoluta. Desafía tu también la idea y ven hacia mis brazos que se abren para estrecharte con fuerza sobre mi pecho donde murmuraría mi pasión. Seamos grandes. Y así unidos seamos felices.

—Amada mía. Relampaguea aún en tú cerebro el fuego de una idea que te encandila. Eres pasto de un prejuicio insano que tiene en el ambiente moderno, fuerza de muerte. Como el temor á la inmensidad, avéntalo al espacio y vivamos de la vida lo que la vida nos ofrece.

Sobre las aguas que nos mecen en el silencio majestuoso de esta hora melancólica, ante el reflejo de los arboles, sella con un beso de tus lábios frescos, tu independencia final. Sed mujer del porvenir. No quebrantes tu libertad de amar con el prejuicio de una eternidad amorosa. Vive. Levanta tu cabeza y mira el horizonte rosado, promotor de bonanzas para los seres humanos, en un porvenir que galopa.

Hunde en el olvido lo pasado, tu vida, tu educación convencional, el temor al que dirán, ó interroga á tu corazón. ¡ te responderá. ¿Me amas? Bien. Fuerte como la muerte es el amor. Con él, el sacrificio es necesario. ¿No me amas? Sigue tu ruta de mentiras y macera tus carnes en el vicio de una ficción que concluirá contigo y no te hará vivir.

El dilema es cruel, pero necesario. Para mí, en la explosión violenta de un amor sincero, ó para el mundo que te ató á la coyunda fatal de un convencionalismo de muerte.

Elige mujer en la hora grandiosa de la prueba.

—Duro es todo lo que me pides. Trancé contigo en la aventura que corremos sobre las aguas temibles. Me exijas ahora que acepte algo oído recién por primera vez y que no está con mi tendencia...

—Tranzaste conmigo en aventurar-te sobre las aguas bonachonas. El temor que te tenias se esfumó en el conocimiento adquirido. También lo que te pido provoca en tí un temor infundado. No conoces el porvenir este te asusta con su inmensidad, como no hace un momento estas aguas que nos mecen.

El día que tengas suficiente valor y te propongas desafiar las consecuencias, el porvenir abrirá sus puertas y por ellas entrarás á conocer la felicidad y la vida.

Solo te pido amada mía, que seas libre. Libre como el pájaro, libre como la vida, libre como el amor, ese amor infinito que se esconde en tu pecho como un florón de fuego. Vuela Zulamita. Sé feliz. Ven que mis brazos y mis lábios te esperan para festejar la ruptura definitiva de la cadena que te ata á las grotescas fór-

mulas

VI.

Las sombras cenicientas de la tarde fueron inundando el espacio. Los contornos de la ribera fueron hundiéndose en la noche, mientras el cielo se iba salpicando de miles de partículas de oro milenario que guiñaban á la tierra.

Los celajes del crepúsculo parpadearon un instante más y después, en una cargada explosiva, se hundieron en las negruras de la noche...

La luna asomó su mole gigantesca por entre las copas de un montón de árboles y sobre las aguas dormida en las sombras, trazó un surco profundo de plata.

Y en esa hora, sobre el silencio de la naturaleza dormida, mecida por el débil movimiento de un barquichuelo, una mujer se independizó del mundo y fué libre, libre para siempre.

PREFECTO B. LÓPEZ.

Es necesario que la instrucción de la mujer sea cada día mayor, que trabaje para aumentar el caudal de sus conocimientos, procurando estudiar los elementos de las ciencias todas á fin de que ella misma comprenda, sin el auxilio de nadie, la gran misión que le está confiada y tenga fuerzas bastantes para realizarla.

PI Y MARGALL.

FOMENTANDO LA INMIGRACIÓN



— No ché, tí 'as equivocau. Son uno y trainta por día; y despues de la cosecha te mandas mudar no más. ¿Que te 'as creído!

LA PRENDA DEL MALÓN

(DRAMA EN UN PROLOGO Y TRES ACTOS)

ESCENA II

DICHOS, MARIA, CARMEN Y SALINAS (*mal contrazado y tosco*)

SALINAS. (*Acercándose paso á paso á María, mirándola con fijeza*). Yo soy... ¿No me has conocido...? — Pues al fin he regresado. — El tiempo que allá he pasado — un siglo me ha parecido — (*teccironia*) Largo el tiempo se se me hacía — para volver á buscarte; — para venir á llevarte — de reina á mi tolería. — Pero ha querido mi amor — prepararte entre la indiada, — suntuosa y digna morada — para que reines mejor. — Y hermosa comarca hallé — allá en la Pampa escondida, — solamente conocida — por el indio: Carahué. — Es una fértil región, — verde campo, eden pampeano — que tendré bajo mi mano — en premio de este malón. — Siempre adicto fui del viejo — Calcufurá, soberano, — siendo en su todo lejano, — su amigo y capitanejo. — Y él me ha dado esa región — en que tengo preparada — para mi reina adorada — una soberbia mansión. Allá tu trono estará, — donde el cristiano no alcanza — quinientos hombres de lanza — tu guardia de honor será. — Para servir tus antojos — tendrás gente innumerable. — Toda la chusma indomable, — caerá ante tus pies de hinojos. — Y cuando llegue un malón, — mis pampas te han de llevar — cuanto pueda amboniar — tu capricho ó tu pasión — (*con ironía triunfante*) Por eso, y para avisarte — mandé un bombero hasta allá — el que espero que te habrá — dicho que vengo á buscarte. (*Adelantándose hácia las dos mujeres que se estrechan la una contra la otra*).

Vamos. (*Por Carmen*)

No haré resistencias — á que tu prima te siga: — Así tendrás una amiga — á tu lado en mis ausencias. — Marchemos pues; y ligero — que no hay tiempo que perder. (*Toma una mano de María y quiere obligarla á seguirlo. María forcejea por soltar su mano*).

MARIA. Oh!

CARMEN. Socorro...

SALINAS. (*resistiendo*) Está por ver! —

CARMEN (*ayudando á María*) Sueltelá!

MARIA (*con enojo*). Suelte!

SALINAS. No quiero!

MARIA. Oh, veremos!

(*Dan las dos un violento empujón á Salinas y se hacen á un lado*).

MARIA. ¡Que artimaña! ¡que infame acción! quien podía suponer... —

CARMEN. Yo bien temía: — mi corazón no me engaña! —

SALINAS. (*Adelantándose*). Acabemos. Un instante, más — y no hay tiempo de nada — pues si atropella la indiada — lleva todo por delante. —

MARIA. Mientes! Un minuto más — y el gefe de esta frontera... —

SALINAS. Já, já, já!... la delantera — le to-

mamos. Queda atrás — sin caballos desde ayer: — recién esta madrugada — encontré la rastrillada — que el rumbo le hará perder. —

MARIA. Mi Dios!

SALINAS. Mira: allí cercanas — las polveredas se ven — frente al pueblo... Mira bien... — son mis huestes araucanas! —

(*María y Carmen apercibidas recién de la realidad del peligro, dan vueltas fuera de tino pretendiendo huir. Salinas les cierra el paso.*)

MARIA. Los indios!

CARMEN. Dios de mi vida! Vamos.

SALINAS (*triumfante*). Inútil afán — de aquí salir no podrán. — A una señal convenida — todo el pueblo rodeado, — será enseguida invadido — y si fuere defendido — á sangre y fuego tomado. — ¿Dudas?

MARIA. No. A tu condición — feroz y cruel nada arredra. —

SALINAS. Si! Ni piedra sobre piedra — ha de dejar la invasión! — Van dispersas, fugitivas — las tropas; de este malón — Aunque no lo quieras, son — ustedes dos mis cautivas — Todo arrasado será...! — Mira, allá, la pulperia... — flota al viento todavía — su bandera... Ya caerá — del indio á las acchanzas. — A tu padre compadece — que también, mal que me pese — pelagra bajo sus lanzas.

MARIA. Mi padre! Es verdad!

SALINAS. Su vida — de ti depende, y la suerte — de todo el pueblo. La muerte — ó la vida suspendida — de tu labios solo están. — Manda!... Dicta tus antojos: — las miradas de tus ojos — reales órdenes serán... Ven. (*vuelve á acercarse á María*).

MARIA. Apartate, traidor! — (*con repulsi6n*). Pero nó. Miente tu boca: — No puede tu rabia loca — ser tan cruel...

CARMEN. — Horror! Horror! —

SALINAS. Nadie vendrá á defenderte.

MARIA. Pilar! —

SALINAS. En una emboscada — por mis pampas preparada — pago tu amor con la muerte. — ¿Dudas? Mira este soldado, pañuelo Te has de acordar — Se lo ofreciste á Pilar — Con su sangre está empapado. — (*Tira el pañuelo ensangrentado sobre las manos de María que dá un grito, cayendo como descaneada*).

MARIA. Ah!

CARMEN (*sosteniéndola*). Bandido! Sal de aquí.

SALINAS (*tratando de separar á Carmen*). Deja... ó te juro, mujer — que me has de tener que ver. —

CARMEN. No.

SALINAS. (*Dándole un violento empujón*) La sueltas?

CARMEN (*cayendo*). ¡Ay de mí! — (*Salinas corre á llevarse en sus brazos á María*).

DICHOS, DON NIEVAS

D. NIEVAS (*rechazando á Salinas é interponiéndose entre este y María, que se re-*

hace á la vista del viejo). Oh!... Salinas!... Algun día --- yo te había de encontrar.---
SALINAS. Don Nievas! (*retrocede sacando un arma*).

D. NIEVAS. Hola! A pelear --- te animas! Yo te creía un flojonazo, por Dios! --- Acércate.---

(*Don Nievas se adelanta mirando fijamente á Salinas y en guardia*)

SALINAS (*vacilando*). No...

D. NIEVAS. Cobarde!---

SALINAS. No puedo... Luego... más tarde... --- ya nos veremos los dos! (*Se va rápidamente*).

ESCENA IV

DON NIEVAS, MARIA, CÁRMEN

DON NIEVAS. Los indios sin orden van.--- Me traje hasta aquí el destino --- Iba buscando un camino --- que pocos conocerán--- por el cual en breves horas --- y haciendo en silencio el viaje --- pueden flanquear al salvaje --- nuestras tropas salvadoras. --- Pilar está en la avanzada. --- Valor, Maria, valor; --- que no podrá ese traidor --- cortar nuestra retirada! --- (*buscando orientarse*) Por aquí.

MARIA. Vive Pilar?

D. NIEVAS. Sí.

CÁRMEN --- Y el pañuelo?

D. NIEVAS. El bandido como un vil --- les ha mentido:--- á mí me lo ha hecho robar.--- Yo tenía ese pañuelo. --- Vamos pronto, Dios mediante --- Saldremos bien. Adelante; --- y que nos proteja el cielo! (*Se van*).

Cuadro Segundo

Los paisajes del fondo se retiran un poco y se oscurecen. La pulperia ya no se vé. El horizonte tiene colores de incendio y se escuchan los lejanos y confusos rumores de la invasión. Escena sola un momento.

ESCENA V

SALINAS, UN GAUGHO, UN CAPITANEJO, UN LENGUARAZ

SALINAS (*llegando*). Por aquí estaban... (*al capitanejo*) Ordena --- á tus gentes que se corran --- más allá de la cañada --- donde es posible se escondan --- tras las barrancas: ve pronto... --- Lenguaráz; dile en su idioma --- para que entienda mejor... ---

LENGUARAZ. Del lado de Patagonia --- desde los lindes de Arauco, --- viene esa gente, la gloria --- de Calfucurá sabiendo, --- y con el servicio toman --- para venir en malones --- por la parte que les dona --- Son contratados, y saben --- muchos de ellos el idioma... ---

SALINAS. Yo también conozco el de ellos.--- Pero así mismo las cosas --- solo las entiendo

bien --- cuando es en mi lengua propia --- siguemelos por si acaso... ---

LENGUARÁZ (*de mala voluntad*) Voy allá... (*se van*).

(*Algunos indios y cautivos continúan pasando de izquierda á derecha por segundo término, del otro lado de la loma. Mucho movimiento.*)

ESCENA VI

SALINAS, UN GAUCHO

SALINAS. Desde esta loma, divisaremos... --- GAUCHO. Del pueblo viene á avisarme ahora... --- Hay allá muy poca gente --- pero toda valerosa... ---

SALINAS. Ya lo sé. Pero callomos. ---

GAUCHO. Pronto llegarán las tropas. ---

SALINAS. Cuando lleguen, ya muy lejos --- estarán nuestras personas. --- Pero ¿que es esa humareda? ---

GAUCHO. La pulperia. Arde toda.

SALINAS. Pues Don Pancho se divierte --- y yo tambien... (*ric*) Pero ahora, --- que lo pienso bien... ¿Y ella, donde estará? Si la toma --- ese indio picaro, y luego --- echa de ver que es la preña --- de más precio del malón. --- ¡Quien sabe si se conforma --- con cederla!... Amigo, Vamos. --- Yo la buscaré en persona --- que con encontrarla á ella --- de lo demás no me importa.

ESCENA VII

LENGUARÁZ, CAPITANEJO

CAPITANEJO. No apartando el indio mucho --- de aquí, hermano... ---

LENGUARÁZ (*señalando á los lados*) Sospechosa está la cosa allá lejos. --- Si no hay cuidado nos cortan. ---

CAPITANEJO. Indios no sepan, hermano Lenguaraz... ---

LENGUARÁZ. Es lo que importa, --- para arrear la hacienda antes, --- de que nos carguen las tropas. ---

CAPITANEJO. Vienen malos cristianos!...

LENGUARÁZ. Sí.

CAPITANEJO. Cerca vienen!

LENGUARÁZ. Y la cosa --- no es para menos amigo... Cien leguas á la redonda --- ha barrido la invasión. --- Temblando la pampa toda --- retumba con las pisadas --- de la indiana vencedora. --- Cunde el epanto á lo lejos --- y todo el cielo se tolda. --- y la rastrellada inmensa, --- corriendo de loma en loma --- con los sangrientos despojos --- hasta á las fieras asombra... --- De juró, nos han sentido --- y se nos vienen furiosas --- Oyes...? se vuelve la gente... Mira allá lejos...! Ya toman --- la retirada! Ya suena --- de retirarse la hora!!

SEGUNDO Y. VILLAFANE.

Nosotros vivimos de las migajas caídas de la mesa de la revolución en el siglo último; este nutrimento es desde hace mucho tiempo mascado y remascado. Las ideas tienen necesidad de alimentos y desarrollos nuevos. Libertad, igualdad, fraternidad no son ya lo que eran en la época de la difunta guillotina. Los políticos se obstinan en no comprenderlo; por eso los odio. Quieren revoluciones parciales, revoluciones todas de superficie, de orden político, etc. Lo que importa es la revuelta del espíritu humano.

IBSEN.

LOS HEROES

Hasta el presente la humanidad no ha carecido nunca de los grandes corazones que rebozan ternura, espíritu ó voluntad y que emplean sus sentimientos, su inteligencia ó su fuerza de acción en servicio de la raza humana, generosamente, sin pedirle nada en cambio.

Esta fecundidad del espíritu, de la sensibilidad ó de la voluntad, toma todas las formas imaginables. Ya es el investigador apasionado de la verdad quien renuncia á todos los demas placeres de la vida y se entrega con ardor á la investigación de lo que cree verdadero y justo, en oposición é las afirmaciones de los ignorantes que le rodean. Ya es el inventor que vive al día, olvidado hasta de comer, que apenas prueba el pan que una mujer solicita le presenta como á un niño, quien persigue tenazmente el invento destinado á cambiar la faz del planeta. O ya es el revolucionario ardiente para el cual los gozes artísticos y de la ciencia, hasta los de la familia, le parecen ásperos si no están al alcance de todos y trabaja para regenerar el mundo á pesar de la miseria y de todas las persecuciones. Es también el jóven que al escuchar el relato de las atrocidades del invasor, toma al pié de la letra las leyendas del patriotismo que murmuran á sus oídos y corre á inscribirse en un cuerpo de voluntarios, marcha sobre la nieve, sufre hambres y cae, al fin, bajo el plomo mortífero del enemigo. Es también el pilluelo de París que, mejor inspirado y dotado de una inteligencia más fecunda, elige con mayor juicio sus simpatías y sus aversiones y

corre á las murallas con su hermano pequeño y muere gritando bajo una espantosa lluvia de balas: ¡Viva la Comuna! Es así mismo el hombre que se rebela ante una iniquidad cualquiera sin preocuparse de las consecuencias, y, mientras todos doblan el espinazo, desmascara la iniquidad y se yergue ante el explotador, el pequeño tirano del taller ó el gran tirano de un imperio. Son, en fin, todos los grandes é innumerables sacrificios, menos ruidosos y por lo tanto menos conocidos, ignorados casi siempre, que se pueden observar á diario, especialmente en la mujer, por poco que uno quiera tomarse la molestia de abrir los ojos y observar lo que hace la humanidad, aquello que le permite de uno y otro modo irse arreglando á pesar de la explotación y del despotismo de que es víctima.

Todos ellos forjan, unos en la obscuridad, otros en un círculo más grande, los verdaderos progresos de la humanidad. Ella no lo ignora y porque no lo ignora, embellece sus vidas con la aureola del respeto, escribe hermosas leyendas, los trae á ser en héroes de sus canciones, de sus cuentos, de sus novelas. Ama en ellos el valor, la bondad, el amor y el espíritu de sacrificio de que carece la mayor parte de la humanidad. Trasmite su memoria á sus hijos.

Sus recuerdos alcanzan hasta á aquellos que tan solo han obrado en el reducido círculo de la familia y de los amigos, venerando con su memoria en las tradiciones del hogar.

P. KROPOTKINE.

OSWALDO

*Al cruzar con desgracia la existencia,
batalla moralmente en el camino.
do nace la raíz de su destino,
saturado de atávica dolencia.*

*Su voluntad en férrea dependencia
del paterno dogal del asesino,
se espanta ante el espectáculo mortecino,
que brota de la sangre de su herencia.*

*Quiere buscar con el amor la vida
que el padre delincuente le ha robado;
pero siendo su hermana la elegida,*

*fracasa el logro de su ardiente beso...
¡y envuelto por las sombras del pasado,
muere pidiendo ¡soll... en el acceso!..*

JOSÉ ENEAS RIU.

¿...?

*¿Por qué de los cálidos besos
de las dulces idolatradas,
en noches jamás olvidadas
nos matan los locos excesos?*

*¿Son sabios los místicos rezos
y las humildes madrugada
en las celdas sólo adornadas
con una cruz y cuatro huesos?*

*¡No, soñadores de infinito!
de la carne el supremo grito
hondas vibraciones encierra;*

*Dejadla gozar de la vida
antes de caer, corrompida,
en las negruras de la tierra.*

JOSÉ A. SILVA.

EL DESCANSO

El sol echa su flama sobre la llanura polvorosa é inmensa. Y las matas del trigo crujen bajo ese fuego como los sarmientos nudosos en las áscuas.

El alambrado se pierde en la perspectiva como un triángulo plomizo. El polvo y la flama ocultan el horizonte. Medio día.

La trilladora, harta de trigo, está inmóvil. Y los labriegos durmién á su sombra el sueño de los justos. Las brizas revolotean con cambiantes metálicos y caen sobre sus harapos como lentejuelas áureas. ¿Que soñarán los pobres?

La amada de los suburbios, que lacrará sus carnes endurecidas, pasa por la imaginación de algunos. Es una mujer viciosa, que viste peinadores vivos y desvergonzados: una ondina empapada de almiscles fuertes. Para los mocetones es una princesa radiosa y esquiva. Todo será la perfida...

Otros, que han sorbido los elixires de arrabal y sienten ardorosas quemazones en la garganta, piensan en los tugiros ahumados y mugrientos. Una copa de ajeno y una pipa atascada de tabaco grueso; las espirales turbias que culebrean hacia el techo crujiente; y el gran ojo marino de la ondina que acecha en el fondo de la copa. ¡Los ebrios! Entre el rumor de una francachela barata se ahogan las penas y se olvidan las fatigas diarias. ¿Que se mina la salud y se embotan las ideas? Es una verdad, una verdad lastimosa; pero ¿para que necesitan ideas los trabajadores? ¿Para qué? Para ser bestias no necesitan tener más que brazos nervudos y fuertes.

Así piensan los pobres y beben con deleite la ponzoña en vidrios ordinarios y sucios.

Otros, por fin, piensan en los hijos. Los pequenuelos rubios é inocentes, frescos y ágiles, sin las deformidades de la profesión y sin la fealdad de los martirios productores, sonreirán al padre sudoroso.

Todos los niños son iguales: los ricos y los pobres. Rien del mismo modo. Pero los pobres son más fuertes, más cariñosos, más buenos. La falta de necrida....

El obrero ve á la prole celebrando bulliciosamente su vuelta al hogar necesitado. Y en el sueño, sus lábios se mueven como modulando besos paternales.

Mientras las brizas caen como una lluvia de oro, sobre los harapos de los trabajadores fatigados que ocultan entre la paja el rostro curtido de la Pampa; jadean los tórax amplos y musculosos en el silencio bochornoso de la llanura; cruje el rastrojo como una grán túnica de seda; la máquina se recorta vigorosamente entre las parvas abatidas y el horizonte, que es una lista de fuego se pierde entre la luminosidad temblorosa de las lejanías.

JOSÉ M. QUEVEDO.

Puede atribuirse la Sociedad el derecho de condenar á muerte? ¿Admitir que pueda imponerse la pena de muerte, no es reconocerse voluntariamente algo asesino y hacerce culpable de la falta por la cual se condena?

J. M. V.



— Rumbo á los jardines de América... á echar más sombra y luto sobre sus flores.

URIEN, SHINE & Co.

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOLVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

Anuario Cartolofico

Sud Americano

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de *Martin Fierro*

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires